



DEPARTAMENTO DE HACIENDA.

Administración de Rentas de Corrientes.

MARZO DE 1858.

Estado que manifiesta los ingresos, egresos y existencias de Rentas Nacionales que ha tenido este erario en el presente mes.

Table with columns: CARGO, DATA, and numerical values. It details financial transactions for the month of March 1858, categorized by department (Interior, Hacienda, J. C. I. Pública, Guerra y Marina) and type of transaction (Existencia, Importación, Exportación, etc.).

V. O. B. O.
Hacienda.—Paraná, Mayo 17 de 1858.
Publico.—BRODYA.

EL NACIONAL.

Jueves 3 de Julio de 1858.

El Proyecto de Ley del Gobierno del Dr. Alsina.

II.

Entre un gobierno que oprime y explota, y un pueblo que obedece protestando, no puede existir solidaridad. Para que la existibilidad sea efectiva, es menester hacer efectiva la libertad. No hay consorcio posible entre opresores y oprimidos. Esa identidad que el Gobierno de Buenos Aires y sus partidarios pretenden establecer entre ellos y el pueblo, es un sarcasmo que indigna. Entre los intereses de los que explotan y los intereses de los que son explotados sin compensación, no pueden existir puntos de contacto.—Hay antagonismo forzoso, —solo los intereses legítimos se armonizan. El pueblo de Buenos Aires, dice pues, rechazar todo acto político o administrativo que no sea la expresión de sus sentimientos,—lo es el acto tendiente a prescribir los principios y votar el uso de ese gobierno contra cuya marcha protesta la gran mayoría de la opinión pública. En este caso se halla el Proyecto de Ley presentado a la legislatura con el objeto de precisar netamente la situación política de esa Provincia con relación al resto de la República. Sin duda alguna, que el partido Nacio-

nalista ha obtenido un gran triunfo poniendo a los enemigos de la unión de la familia argentina, a los que conspiran contra su integridad, al caso de someterse en 1816 por los fundadores de la Patria, mas, es menester que no caigan en las redes que les tiende la filia gubernativa. El proyecto del gobierno del Dr. Alsina, es un magnifico parto q' puede aliviar a los neceos, a los que no lo estudian fríamente golpe maestro en presencia del sentimiento de nacionalidad que se ha despertado en Buenos Aires y del pronunciamiento unisono de todas las Provincias confederadas, dispuestas a no consentir jamás en la desambración de la República; pero, no renuncie ninguno de los obstáculos que se oponen a la comunión de la familia argentina. Por el contrario, su sanción va a agravar la situación de Buenos Aires, prolongando el estado que hasta una época en el tiempo vivió desunida ha de ir creando nuevas dificultades, localizando los intereses, así porque no puede admitirse a priori que la Constitución de Mayo será revisada a los diez años de su sanción. Si el gobierno de Buenos Aires obedece de buena fe, si consultase el bien de la Nación, el gran beneficio de los paracatos interesados en mantener el orden de cosas que combaten todos los hombres que indican el progreso de la Nación, en lugar de un proyecto de ley contradictorio con los actos mas trascenden-

tales de su política,—como hemos de demostrarlo mañana,—hubiera optado por alguno de los dos caminos que le fueron abiertos por el Gobierno de la Confederación en el último negociacion que inició, perseverando siempre en su política de unión y de confederación. Pero el gobierno del Dr. Alsina, por sus proyectos que formule para que sean sancionados por una Legislatura que no es la representación genuina del pueblo, no conseguirá jamás persuadir a los que observan su marcha que desear renunciar los vínculos de unión entre la familia Argentina. Su conducta anterior, hechos palpitanos, tantos aun, revelan otros propósitos, otras tendencias, que el tiempo ha de poner de manifiesto, con gran sorpresa de los que en su daseo de que Buenos Aires se una cuanto antes a la Confederación, seogen con aplauso, proyectos de lidiados por el cual lo bajo la influencia de la mas refinada perfidia. Seguramente, no es el pueblo de Buenos Aires, el que ha erado los insuperables obstáculos que con manoseo de la prosperidad común han mantenido a esta fracción de la República en el aislamiento. Tampoco es a los pueblos a quienes puede imputarse un hecho lamentable,—ellos han hecho maravillas de paz y de la unión lo que el mundo les reconoce con justicia. No somos nosotros solamente, los que atribuimos al gobierno del Dr. Alsina y a su círculo exclusivamente, la agresión que a Buenos Aires,—el pronunciamiento de organizar la República bajo la forma unitaria que sublevó los pue-

blos, dió pivota la maraña y ensangrentó nuestra historia—es la prensa europea, es la mayoría del país,—son los hechos que habian mas alto que todo. Si, es el gobierno del Dr. Alsina y es círculo de ambiciosos que lo rodea el que ha emprendido el camino que se estrella en todas las tentativas de unión,—es en la gran barrera que el pueblo de Buenos Aires debe salvar si quiere echar para siempre los cimientos de una prosperidad duradera y ocupar en la geografía de la República el puesto honroso que le merezca la Constitución de Mayo. Imperen tal gobierno y tal círculo imperen en Buenos Aires, el pueblo portezno sabe mejor que nosotros, por qué lo ha aprendido a costa de duros sacrificios, lo que debe esperar del porvenir. Van seis años de protestas, van seis años de promesas, que es lo que ha hecho el gobierno del Dr. Alsina y su círculo. Declarar que Buenos Aires es y será parte integrante de la República Argentina, al mismo tiempo que ejerce actos de soberanía exterior y privativos de naciones Soberanas e Independientes. Dr. Alsina! es haciendo flamear en el exterior dos banderas colestes y blancas como entonses que se guarda el testamento de la Patria; merceda honra y prez por vuestra fidelidad a los tradiciones nacionales. Continúa.

Elección de Gobernador en Córdoba.

Por un expreso llegado anoche sabemos que el Sr. Presidente Provisorio del Senado D. Mariano Fraguero ha sido electo Gobernador de la Provincia de Córdoba. Este testimonio de confianza que acaba de recibir el Sr. Fraguero de sus compatriotas, los esparcidos, pues desde que entre los candidatos al gobierno se hallaba el Sr. Fraguero, su candidatura no podía dejar de triunfar. El Sr. Fraguero, hombre de talento, patriota honrado y desinteresado, y uno de los que han prestado un valioso concurso al país en el período constituyente, y en los primeros tiempos del Gobierno Nacional, debía naturalmente ser con preferencia el elegido de los Cordobeses; para presidir los destinos de esta importante provincia. Justo apreciar de los méritos del Sr. Fraguero, el Exmo. Presidente de la Confederación ha recibido con placer la noticia de esta acertada elección, y el partido, no lo dudamos la aplaudirá. Por nuestra parte, felicitamos de todo corazón al Sr. D. Mariano Fraguero por este nombramiento que le honra altamente, porque sus relevantes cualidades le han conquistado la justa estimación y aprecio de sus compatriotas. REVISTA EXTRANJERA.

La Francia tiene, muchos años hace, desde 1789 podríamos decir si quisiéramos resombrar nos tanto, pero principalmente desde que ocupó su trono el actual emperador, el triste privilegio de llamar la atención constante de los gobiernos europeos, que observan con inquietud las palpitaciones de ese pueblo, que se ha llamado y sigue llamándose el corazón de este continente. Por eso se danos la preferencia que merecemos y nos ocupamos con mucha esccasion en todo lo que a este imperio concierne. En el número anterior publicé LA AMERICA la vista de la causa en su segunda fase que atentaron el 14 de enero contra la vida de Napoleón. Hoy nos vemos obligados a anunciar la declaración de la sentencia de muerte decretada contra Orsini y Pierri, y la comunicación de esta pena en la de trabajos forzados, respecto de los dos asesinos.

Todas las noticias que nos llegan del extranjero acerca de aquel trágico suceso, están contestes en afirmar que Orsini, figura que osciló ántes momentos, la calma, la serenidad, la equidad, la dignidad que usó ante sus jueces, que revelaba aquel su testamento, que ha de pasar con su memoria a la posteridad, para ejemplo, si no por otra cosa, del imperio que ejerce sobre ciertos espíritus la pasión, el fanatismo político. Los catibos de aquel hombre habian encerrado en el cárcel repentinamente, y al volver, cercados por remos del verdugo, no pudo menos de exclamar con sorpresa: Oll mi cabellos son rubios!

No tenia Pierri la fuerza de Orsini. Lo escudo profunda agitación la noticia de que iba a morir por los malabares del director de la prisión y de los tres eclesiásticos que lo acompañaban lo calmaron pronto. Orsini y Pierri fueron conducidos separadamente por los sucesores Hugueno y Notche a la capilla de cárcel para ser preparativos necesarios, conocidos con el nombre de *teoría de los rosos*. Terminada esta operación, fuere de nuevo remolado. Pierri que se hallaba bajo el impulso de un gran fervor, dijo a Pierri: "¡Bien amigo mío! A esta intersección he de ser como alterado, Orsini contestó solemnemente: "¡Calma calma!"

Los dos condenados debían ir al confiteo con los presbíteros a las diez y cinco de la mañana de los preparativos, Orsini permaneció silencioso. A las diez minutos los porteros de la prisión de la República se adelantaron. Pierri, al salir de la prisión, dijo a su compañero: "No temas nada, le dijo Pierri, no tengo miedo." — con el Calvario.

Orsini, según a Pierri, llevando a su lado al abate Hugueno. Al pie del cadalso, Mr. Janvier, individuo de la audiencia, leyó la sentencia. Terminada la lectura, los dos condenados subieron con firmeza, los escalones que conducían a la plataforma.

Pierri, que al salir de la prisión habia empezado el canto de los gironinos, *Mourir pour la France*, lo continuó sobre la plataforma de la guillotina.

La cabeza de Pierri cayó la primera. Orsini murió dando un viva a Italia y a la Patria.

Habíase hablado mucho del indulto de estos reos. El defensor de Orsini habia logrado interesar en su favor a los que ejercen su oración; su lectura habia conmovido muchos corazones y cierto rumor se habia levantado hasta el trono imperial pidiendo su perdón. Desgraciadamente esos votos no han sido oídos. No sabemos que razón de Estado habia impedido al Emperador ejercer esa noble prerrogativa. Lo que podemos decir es que se ha alagado una que no ha tenido aplicación en el caso presente.

Refiérese que el Emperador habia convalidado su consejo privado para consultarle si debería ó no indultar a los que habian atentado contra su vida, queriendo, dice un diario extranjero, prevenirse contra un exceso de clemencia contra un estrordinario rigor.

Y luego se añade: Parece que lo que decidió al consejo fué la lectura de una carta de Napoleón E. escrita con motivo de la intencian de la calle de San Nicéas, en que aparecen estas palabras: "Si mi persona sola hubiera estado en peligro, y si en derredor mio no hubiera habido tantas víctimas, no hubiese vacilado en conceder el perdón a los reos."

¿Cómo no se decretaron que Radio, condecorado por el tribunal a la pena de muerte, del mismo modo que Orsini y Pierri, que Rudio, convicto y confeso de haber arrojado una de las bombas, la misma indultado?

Con mucho gusto reproducimos en nuestras columnas editoriales el siguiente artículo. Es un poema lleno de pensamientos sublimes y de bellas imágenes.

23 DE MAYO DE 1810.

LUX—LÉX. De la noche, los rayos, palabras malditas. Bómba la bómbar, del tiempo que fué. Los días que van, los días que van, cuando; De la traición, del odio que abate el infierno. De la traición, del odio que abate el infierno.

¿De donde viene esa luz, esa palabra, ese acto, que revelando la creación, ilumina la conciencia, para dar al universo un contemplador de sus maravillas, un intérprete al pensamiento del Eterno, y un actor, un creador delegado, para presenciar su mundo moral sobre el mundo material, y examinarle al influjo con la cosecha de los siglos, para decir al omnipotente: ¿hay aquí la libertad y sus abas?

¿De donde viene esa luz? Viene del sol. El sol la recibe de otro sol, y de otro en otro, veis esa cadena luminosa sin fin en el espacio, sin el tiempo, combatiendo al caos, y en todo momento, y lugar, revelando la sinfonía de los seres, que todos a una, la misma palabra, repitiendo, proclaman la gloria del universo, y sobre la gloria del aniversario, la gloria de la libertad del hombre.

¿De donde viene esa libertad? Del año 10? Es el año que ha recibido sus rayos de otro sol. Es una cadena de la traza en las siglas heroicas de la revolución permanente de los pueblos, que le heroismo o heroísmo, en todo lugar y momento, forma la melodía, y el espíritu de la libertad, que al mundo, rogando é su padre por la palabra del destino para crear los mundos de la historia.

¿De donde viene esa luz, esa revelación de la libertad? Si remontais los astros, cada sol y cada estrella, os dirá: mas arriba, mas lejos; en las entrañas del infinito palpita la palabra infinita cuyos undulaciones nos animan. Si remontais los siglos, cada siglo, cada hora, cada revolución, os dirá: mas lejos, mas arriba, hasta llegar al primer momento de la conciencia humana despertando para solemnizar la creación que contempla por la vez primera; esa afirmación, primera de la personalidad confundida, identificada en la alegría de la primer palabra, es el himno de la libertad y del amor, perdido en los esplendores del universo, que al mundo, rogando é su padre, hasta llegar al primer momento de la conciencia humana despertando para solemnizar la creación que contempla por la vez primera; esa afirmación, primera de la personalidad confundida, identificada en la alegría de la primer palabra, es el himno de la libertad y del amor, perdido en los esplendores del universo, que al mundo, rogando é su padre, hasta llegar al primer momento de la conciencia humana despertando para solemnizar la creación que contempla por la vez primera; esa afirmación, primera de la personalidad confundida, identificada en la alegría de la primer palabra, es el himno de la libertad y del amor, perdido en los esplendores del universo, que al mundo, rogando é su padre, hasta llegar al primer momento de la conciencia humana despertando para solemnizar la creación que contempla por la vez primera; esa afirmación, primera de la personalidad confundida, identificada en la alegría de la primer palabra, es el himno de la libertad y del amor, perdido en los esplendores del universo, que al mundo, rogando é su padre, hasta llegar al primer momento de la conciencia humana despertando para solemnizar la creación que contempla por la vez primera; esa afirmación, primera de la personalidad confundida, identificada en la alegría de la primer palabra, es el himno de la libertad y del amor, perdido en los esplendores del universo, que al mundo, rogando é su padre, hasta llegar al primer momento de la conciencia humana despertando para solemnizar la creación que contempla por la vez primera; esa afirmación, primera de la personalidad confundida, identificada en la alegría de la primer palabra, es el himno de la libertad y del amor, perdido en los esplendores del universo, que al mundo, rogando é su padre, hasta llegar al primer momento de la conciencia humana despertando para solemnizar la creación que contempla por la vez primera; esa afirmación, primera de la personalidad confundida, identificada en la alegría de la primer palabra, es el himno de la libertad y del amor, perdido en los esplendores del universo, que al mundo, rogando é su padre, hasta llegar al primer momento de la conciencia humana despertando para solemnizar la creación que contempla por la vez primera; esa afirmación, primera de la personalidad confundida, identificada en la alegría de la primer palabra, es el himno de la libertad y del amor, perdido en los esplendores del universo, que al mundo, rogando é su padre, hasta llegar al primer momento de la conciencia humana despertando para solemnizar la creación que contempla por la vez primera; esa afirmación, primera de la personalidad confundida, identificada en la alegría de la primer palabra, es el himno de la libertad y del amor, perdido en los esplendores del universo, que al mundo, rogando é su padre, hasta llegar al primer momento de la conciencia humana despertando para solemnizar la creación que contempla por la vez primera; esa afirmación, primera de la personalidad confundida, identificada en la alegría de la primer palabra, es el himno de la libertad y del amor, perdido en los esplendores del universo, que al mundo, rogando é su padre, hasta llegar al primer momento de la conciencia humana despertando para solemnizar la creación que contempla por la vez primera; esa afirmación, primera de la personalidad confundida, identificada en la alegría de la primer palabra, es el himno de la libertad y del amor, perdido en los esplendores del universo, que al mundo, rogando é su padre, hasta llegar al primer momento de la conciencia humana despertando para solemnizar la creación que contempla por la vez primera; esa afirmación, primera de la personalidad confundida, identificada en la alegría de la primer palabra, es el himno de la libertad y del amor, perdido en los esplendores del universo, que al mundo, rogando é su padre, hasta llegar al primer momento de la conciencia humana despertando para solemnizar la creación que contempla por la vez primera; esa afirmación, primera de la personalidad confundida, identificada en la alegría de la primer palabra, es el himno de la libertad y del amor, perdido en los esplendores del universo, que al mundo, rogando é su padre, hasta llegar al primer momento de la conciencia humana despertando para solemnizar la creación que contempla por la vez primera; esa afirmación, primera de la personalidad confundida, identificada en la alegría de la primer palabra, es el himno de la libertad y del amor, perdido en los esplendores del universo, que al mundo, rogando é su padre, hasta llegar al primer momento de la conciencia humana despertando para solemnizar la creación que contempla por la vez primera; esa afirmación, primera de la personalidad confundida, identificada en la alegría de la primer palabra, es el himno de la libertad y del amor, perdido en los esplendores del universo, que al mundo, rogando é su padre, hasta llegar al primer momento de la conciencia humana despertando para solemnizar la creación que contempla por la vez primera; esa afirmación, primera de la personalidad confundida, identificada en la alegría de la primer palabra, es el himno de la libertad y del amor, perdido en los esplendores del universo, que al mundo, rogando é su padre, hasta llegar al primer momento de la conciencia humana despertando para solemnizar la creación que contempla por la vez primera; esa afirmación, primera de la personalidad confundida, identificada en la alegría de la primer palabra, es el himno de la libertad y del amor, perdido en los esplendores del universo, que al mundo, rogando é su padre, hasta llegar al primer momento de la conciencia humana despertando para solemnizar la creación que contempla por la vez primera; esa afirmación, primera de la personalidad confundida, identificada en la alegría de la primer palabra, es el himno de la libertad y del amor, perdido en los esplendores del universo, que al mundo, rogando é su padre, hasta llegar al primer momento de la conciencia humana despertando para solemnizar la creación que contempla por la vez primera; esa afirmación, primera de la personalidad confundida, identificada en la alegría de la primer palabra, es el himno de la libertad y del amor, perdido en los esplendores del universo, que al mundo, rogando é su padre, hasta llegar al primer momento de la conciencia humana despertando para solemnizar la creación que contempla por la vez primera; esa afirmación, primera de la personalidad confundida, identificada en la alegría de la primer palabra, es el himno de la libertad y del amor, perdido en los esplendores del universo, que al mundo, rogando é su padre, hasta llegar al primer momento de la conciencia humana despertando para solemnizar la creación que contempla por la vez primera; esa afirmación, primera de la personalidad confundida, identificada en la alegría de la primer palabra, es el himno de la libertad y del amor, perdido en los esplendores del universo, que al mundo, rogando é su padre, hasta llegar al primer momento de la conciencia humana despertando para solemnizar la creación que contempla por la vez primera; esa afirmación, primera de la personalidad confundida, identificada en la alegría de la primer palabra, es el himno de la libertad y del amor, perdido en los esplendores del universo, que al mundo, rogando é su padre, hasta llegar al primer momento de la conciencia humana despertando para solemnizar la creación que contempla por la vez primera; esa afirmación, primera de la personalidad confundida, identificada en la alegría de la primer palabra, es el himno de la libertad y del amor, perdido en los esplendores del universo, que al mundo, rogando é su padre, hasta llegar al primer momento de la conciencia humana despertando para solemnizar la creación que contempla por la vez primera; esa afirmación, primera de la personalidad confundida, identificada en la alegría de la primer palabra, es el himno de la libertad y del amor, perdido en los esplendores del universo, que al mundo, rogando é su padre, hasta llegar al primer momento de la conciencia humana despertando para solemnizar la creación que contempla por la vez primera; esa afirmación, primera de la personalidad confundida, identificada en la alegría de la primer palabra, es el himno de la libertad y del amor, perdido en los esplendores del universo, que al mundo, rogando é su padre, hasta llegar al primer momento de la conciencia humana despertando para solemnizar la creación que contempla por la vez primera; esa afirmación, primera de la personalidad confundida, identificada en la alegría de la primer palabra, es el himno de la libertad y del amor, perdido en los esplendores del universo, que al mundo, rogando é su padre, hasta llegar al primer momento de la conciencia humana despertando para solemnizar la creación que contempla por la vez primera; esa afirmación, primera de la personalidad confundida, identificada en la alegría de la primer palabra, es el himno de la libertad y del amor, perdido en los esplendores del universo, que al mundo, rogando é su padre, hasta llegar al primer momento de la conciencia humana despertando para solemnizar la creación que contempla por la vez primera; esa afirmación, primera de la personalidad confundida, identificada en la alegría de la primer palabra, es el himno de la libertad y del amor, perdido en los esplendores del universo, que al mundo, rogando é su padre, hasta llegar al primer momento de la conciencia humana despertando para solemnizar la creación que contempla por la vez primera; esa afirmación, primera de la personalidad confundida, identificada en la alegría de la primer palabra, es el himno de la libertad y del amor, perdido en los esplendores del universo, que al mundo, rogando é su padre, hasta llegar al primer momento de la conciencia humana despertando para solemnizar la creación que contempla por la vez primera; esa afirmación, primera de la personalidad confundida, identificada en la alegría de la primer palabra, es el himno de la libertad y del amor, perdido en los esplendores del universo, que al mundo, rogando é su padre, hasta llegar al primer momento de la conciencia humana despertando para solemnizar la creación que contempla por la vez primera; esa afirmación, primera de la personalidad confundida, identificada en la alegría de la primer palabra, es el himno de la libertad y del amor, perdido en los esplendores del universo, que al mundo, rogando é su padre, hasta llegar al primer momento de la conciencia humana despertando para solemnizar la creación que contempla por la vez primera; esa afirmación, primera de la personalidad confundida, identificada en la alegría de la primer palabra, es el himno de la libertad y del amor, perdido en los esplendores del universo, que al mundo, rogando é su padre, hasta llegar al primer momento de la conciencia humana despertando para solemnizar la creación que contempla por la vez primera; esa afirmación, primera de la personalidad confundida, identificada en la alegría de la primer palabra, es el himno de la libertad y del amor, perdido en los esplendores del universo, que al mundo, rogando é su padre, hasta llegar al primer momento de la conciencia humana despertando para solemnizar la creación que contempla por la vez primera; esa afirmación, primera de la personalidad confundida, identificada en la alegría de la primer palabra, es el himno de la libertad y del amor, perdido en los esplendores del universo, que al mundo, rogando é su padre, hasta llegar al primer momento de la conciencia humana despertando para solemnizar la creación que contempla por la vez primera; esa afirmación, primera de la personalidad confundida, identificada en la alegría de la primer palabra, es el himno de la libertad y del amor, perdido en los esplendores del universo, que al mundo, rogando é su padre, hasta llegar al primer momento de la conciencia humana despertando para solemnizar la creación que contempla por la vez primera; esa afirmación, primera de la personalidad confundida, identificada en la alegría de la primer palabra, es el himno de la libertad y del amor, perdido en los esplendores del universo, que al mundo, rogando é su padre, hasta llegar al primer momento de la conciencia humana despertando para solemnizar la creación que contempla por la vez primera; esa afirmación, primera de la personalidad confundida, identificada en la alegría de la primer palabra, es el himno de la libertad y del amor, perdido en los esplendores del universo, que al mundo, rogando é su padre, hasta llegar al primer momento de la conciencia humana despertando para solemnizar la creación que contempla por la vez primera; esa afirmación, primera de la personalidad confundida, identificada en la alegría de la primer palabra, es el himno de la libertad y del amor, perdido en los esplendores del universo, que al mundo, rogando é su padre, hasta llegar al primer momento de la conciencia humana despertando para solemnizar la creación que contempla por la vez primera; esa afirmación, primera de la personalidad confundida, identificada en la alegría de la primer palabra, es el himno de la libertad y del amor, perdido en los esplendores del universo, que al mundo, rogando é su padre, hasta llegar al primer momento de la conciencia humana despertando para solemnizar la creación que contempla por la vez primera; esa afirmación, primera de la personalidad confundida, identificada en la alegría de la primer palabra, es el himno de la libertad y del amor, perdido en los esplendores del universo, que al mundo, rogando é su padre, hasta llegar al primer momento de la conciencia humana despertando para solemnizar la creación que contempla por la vez primera; esa afirmación, primera de la personalidad confundida, identificada en la alegría de la primer palabra, es el himno de la libertad y del amor, perdido en los esplendores del universo, que al mundo, rogando é su padre, hasta llegar al primer momento de la conciencia humana despertando para solemnizar la creación que contempla por la vez primera; esa afirmación, primera de la personalidad confundida, identificada en la alegría de la primer palabra, es el himno de la libertad y del amor, perdido en los esplendores del universo, que al mundo, rogando é su padre, hasta llegar al primer momento de la conciencia humana despertando para solemnizar la creación que contempla por la vez primera; esa afirmación, primera de la personalidad confundida, identificada en la alegría de la primer palabra, es el himno de la libertad y del amor, perdido en los esplendores del universo, que al mundo, rogando é su padre, hasta llegar al primer momento de la conciencia humana despertando para solemnizar la creación que contempla por la vez primera; esa afirmación, primera de la personalidad confundida, identificada en la alegría de la primer palabra, es el himno de la libertad y del amor, perdido en los esplendores del universo, que al mundo, rogando é su padre, hasta llegar al primer momento de la conciencia humana despertando para solemnizar la creación que contempla por la vez primera; esa afirmación, primera de la personalidad confundida, identificada en la alegría de la primer palabra, es el himno de la libertad y del amor, perdido en los esplendores del universo, que al mundo, rogando é su padre, hasta llegar al primer momento de la conciencia humana despertando para solemnizar la creación que contempla por la vez primera; esa afirmación, primera de la personalidad confundida, identificada en la alegría de la primer palabra, es el himno de la libertad y del amor, perdido en los esplendores del universo, que al mundo, rogando é su padre, hasta llegar al primer momento de la conciencia humana despertando para solemnizar la creación que contempla por la vez primera; esa afirmación, primera de la personalidad confundida, identificada en la alegría de la primer palabra, es el himno de la libertad y del amor, perdido en los esplendores del universo, que al mundo, rogando é su padre, hasta llegar al primer momento de la conciencia humana despertando para solemnizar la creación que contempla por la vez primera; esa afirmación, primera de la personalidad confundida, identificada en la alegría de la primer palabra, es el himno de la libertad y del amor, perdido en los esplendores del universo, que al mundo, rogando é su padre, hasta llegar al primer momento de la conciencia humana despertando para solemnizar la creación que contempla por la vez primera; esa afirmación, primera de la personalidad confundida, identificada en la alegría de la primer palabra, es el himno de la libertad y del amor, perdido en los esplendores del universo, que al mundo, rogando é su padre, hasta llegar al primer momento de la conciencia humana despertando para solemnizar la creación que contempla por la vez primera; esa afirmación, primera de la personalidad confundida, identificada en la alegría de la primer palabra, es el himno de la libertad y del amor, perdido en los esplendores del universo, que al mundo, rogando é su padre, hasta llegar al primer momento de la conciencia humana despertando para solemnizar la creación que contempla por la vez primera; esa afirmación, primera de la personalidad confundida, identificada en la alegría de la primer palabra, es el himno de la libertad y del amor, perdido en los esplendores del universo, que al mundo, rogando é su padre, hasta llegar al primer momento de la conciencia humana despertando para solemnizar la creación que contempla por la vez primera; esa afirmación, primera de la personalidad confundida, identificada en la alegría de la primer palabra, es el himno de la libertad y del amor, perdido en los esplendores del universo, que al mundo, rogando é su padre, hasta llegar al primer momento de la conciencia humana despertando para solemnizar la creación que contempla por la vez primera; esa afirmación, primera de la personalidad confundida, identificada en la alegría de la primer palabra, es el himno de la libertad y del amor, perdido en los esplendores del universo, que al mundo, rogando é su padre, hasta llegar al primer momento de la conciencia humana despertando para solemnizar la creación que contempla por la vez primera; esa afirmación, primera de la personalidad confundida, identificada en la alegría de la primer palabra, es el himno de la libertad y del amor, perdido en los esplendores del universo, que al mundo, rogando é su padre, hasta llegar al primer momento de la conciencia humana despertando para solemnizar la creación que contempla por la vez primera; esa afirmación, primera de la personalidad confundida, identificada en la alegría de la primer palabra, es el himno de la libertad y del amor, perdido en los esplendores del universo, que al mundo, rogando é su padre, hasta llegar al primer momento de la conciencia humana despertando para solemnizar la creación que contempla por la vez primera; esa afirmación, primera de la personalidad confundida, identificada en la alegría de la primer palabra, es el himno de la libertad y del amor, perdido en los esplendores del universo, que al mundo, rogando é su padre, hasta llegar al primer momento de la conciencia humana despertando para solemnizar la creación que contempla por la vez primera; esa afirmación, primera de la personalidad confundida, identificada en la alegría de la primer palabra, es el himno de la libertad y del amor, perdido en los esplendores del universo, que al mundo, rogando é su padre, hasta llegar al primer momento de la conciencia humana despertando para solemnizar la creación que contempla por la vez primera; esa afirmación, primera de la personalidad confundida, identificada en la alegría de la primer palabra, es el himno de la libertad y del amor, perdido en los esplendores del universo, que al mundo, rogando é su padre, hasta llegar al primer momento de la conciencia humana despertando para solemnizar la creación que contempla por la vez primera; esa afirmación, primera de la personalidad confundida, identificada en la alegría de la primer palabra, es el himno de la libertad y del amor, perdido en los esplendores del universo, que al mundo, rogando é su padre, hasta llegar al primer momento de la conciencia humana despertando para solemnizar la creación que contempla por la vez primera; esa afirmación, primera de la personalidad confundida, identificada en la alegría de la primer palabra, es el himno de la libertad y del amor, perdido en los esplendores del universo, que al mundo, rogando é su padre, hasta llegar al primer momento de la conciencia humana despertando para solemnizar la creación que contempla por la vez primera; esa afirmación, primera de la personalidad confundida, identificada en la alegría de la primer palabra, es el himno de la libertad y del amor, perdido en los esplendores del universo, que al mundo, rogando é su padre, hasta llegar al primer momento de la conciencia humana despertando para solemnizar la creación que contempla por la vez primera; esa afirmación, primera de la personalidad confundida, identificada en la alegría de la primer palabra, es el himno de la libertad y del amor, perdido en los esplendores del universo, que al mundo, rogando é su padre, hasta llegar al primer momento de la conciencia humana despertando para solemnizar la creación que contempla por la vez primera; esa afirmación, primera de la personalidad confundida, identificada en la alegría de la primer palabra, es el himno de la libertad y del amor, perdido en los esplendores del universo, que al mundo, rogando é su padre, hasta llegar al primer momento de la conciencia humana despertando para solemnizar la creación que contempla por la vez primera; esa afirmación, primera de la personalidad confundida, identificada en la alegría de la primer palabra, es el himno de la libertad y del amor, perdido en los esplendores del universo, que al mundo, rogando é su padre, hasta llegar al primer momento de la conciencia humana despertando para solemnizar la creación que contempla por la vez primera; esa afirmación, primera de la personalidad confundida, identificada en la alegría de la primer palabra, es el himno de la libertad y del amor, perdido en los esplendores del universo, que al mundo, rogando é su padre, hasta llegar al primer momento de la conciencia humana despertando para solemnizar la creación que contempla por la vez primera; esa afirmación, primera de la personalidad confundida, identificada en la alegría de la primer palabra, es el himno de la libertad y del amor, perdido en los esplendores del universo, que al mundo, rogando é su padre, hasta llegar al primer momento de la conciencia humana despertando para solemnizar la creación que contempla por la vez primera; esa afirmación, primera de la personalidad confundida, identificada en la alegría de la primer palabra, es el himno de la libertad y del amor, perdido en los esplendores del universo, que al mundo, rogando é su padre, hasta llegar al primer momento de la conciencia humana despertando para solemnizar la creación que contempla por la vez primera; esa afirmación, primera de la personalidad confundida, identificada en la alegría de la primer palabra, es el himno de la libertad y del amor, perdido en los esplendores del universo, que al mundo, rogando é su padre, hasta llegar al primer momento de la conciencia humana despertando para solemnizar la creación que contempla por la vez primera; esa afirmación, primera de la personalidad confundida, identificada en la alegría de la primer palabra, es el himno de la libertad y del amor, perdido en los esplendores del universo, que al mundo, rogando é su padre, hasta llegar al primer momento de la conciencia humana despertando para solemnizar la creación que contempla por la vez primera; esa afirmación, primera de la personalidad confundida, identificada en la alegría de la primer palabra, es el himno de la libertad y del amor, perdido en los esplendores del universo, que al mundo, rogando é su padre, hasta llegar al primer momento de la conciencia humana despertando para solemnizar la creación que contempla por la vez primera; esa afirmación, primera de la personalidad confundida, identificada en la alegría de la primer palabra, es el himno de la libertad y del amor, perdido en los esplendores del universo, que al mundo, rogando é su padre, hasta llegar al primer momento de la conciencia humana despertando para solemnizar la creación que contempla por la vez primera; esa afirmación, primera de la personalidad confundida, identificada en la alegría de la primer palabra, es el himno de la libertad y del amor, perdido en los esplendores del universo, que al mundo, rogando é su padre, hasta llegar al primer momento de la conciencia humana despertando para solemnizar la creación que contempla por la vez primera; esa afirmación, primera de la personalidad confundida, identificada en la alegría de la primer palabra, es el himno de la libertad y del amor, perdido en los esplendores del universo, que al mundo, rogando é su padre, hasta llegar al primer momento de la conciencia humana despertando para solemnizar la creación que contempla por la vez primera; esa afirmación, primera de la personalidad confundida, identificada en la alegría de la primer palabra, es el himno de la libertad y del amor, perdido en los esplendores del universo, que al mundo, rogando é su padre, hasta llegar al primer momento de la conciencia humana despertando para solemnizar la creación que contempla por la vez primera; esa afirmación, primera de la personalidad confundida, identificada en la alegría de la primer palabra, es el himno de la libertad y del amor, perdido en los esplendores del universo, que al mundo, rogando é su padre, hasta llegar al primer momento de la conciencia humana despertando para solemnizar la creación que contempla por la vez primera; esa afirmación, primera de la personalidad confundida, identificada en la alegría de la primer palabra, es el himno de la libertad y del amor, perdido en los esplendores del universo, que al mundo, rogando é su padre, hasta llegar al primer momento de la conciencia humana despertando para solemnizar la creación que contempla por la vez primera; esa afirmación, primera de la personalidad confundida, identificada en la alegría de la primer palabra, es el himno de la libertad y del amor, perdido en los esplendores del universo, que al mundo, rogando é su padre, hasta llegar al primer momento de la conciencia humana despertando para solemnizar la creación que contempla por la vez primera; esa afirmación, primera de la personalidad confundida, identificada en la alegría de la primer palabra, es el himno de la libertad y del amor, perdido en los esplendores del universo, que al mundo, rogando é su padre, hasta llegar al primer momento de la conciencia humana despertando para solemnizar la creación que contempla por la vez primera; esa afirmación, primera de la personalidad confundida, identificada en la alegría de la primer palabra, es el himno de la libertad y del amor, perdido en los esplendores del universo, que al mundo, rogando é su padre, hasta llegar al primer momento de la conciencia humana despertando para solemnizar la creación que contempla por la vez primera; esa afirmación, primera de la personalidad confundida, identificada en la alegría de la primer palabra, es el himno de la libertad y del amor, perdido en los esplendores del universo, que al mundo, rogando é su padre, hasta llegar al primer momento de la conciencia humana despertando para solemnizar la creación que contempla por la vez primera; esa afirmación, primera de la personalidad confundida, identificada en la alegría de la primer palabra, es el himno de la libertad y del amor, perdido en los esplendores del universo, que al mundo, rogando é su padre, hasta llegar al primer momento de la conciencia humana despertando para solemnizar la creación que contempla por la vez primera; esa afirmación, primera de la personalidad confundida, identificada en la alegría de la primer palabra, es el himno de la libertad y del amor, perdido en los esplendores del universo, que al mundo, rogando é su padre, hasta llegar al primer momento de la conciencia humana despertando para solemnizar la creación que contempla por la vez primera; esa afirmación, primera de la personalidad confundida, identificada en la alegría de la primer palabra, es el himno de la libertad y del amor, perdido en los esplendores del universo, que al mundo, rogando é su padre, hasta llegar al primer momento de la conciencia humana despertando para solemnizar la creación que contempla por la vez primera; esa afirmación, primera de la personalidad confundida, identificada en la alegría de la primer palabra, es el himno de la libertad y del amor, perdido en los esplendores del universo, que al mundo, rogando é su padre, hasta llegar al primer momento de la conciencia humana despertando para solemnizar la creación que contempla por la vez primera; esa afirmación, primera de la personalidad confundida, identificada en la alegría de la primer palabra, es el himno de la libertad y del amor, perdido en los esplendores del universo, que al mundo, rogando é su padre, hasta llegar al primer momento de la conciencia humana despertando para solemnizar la creación que contempla por la vez primera; esa afirmación, primera de la personalidad confundida, identificada en la alegría de la primer palabra, es el himno de la libertad y del amor, perdido en los esplendores del universo, que al mundo, rogando é su padre, hasta llegar al primer momento de la conciencia humana despertando para solemnizar la creación que contempla por la vez primera; esa afirmación, primera de la personalidad confundida, identificada en la alegría de la primer palabra, es el himno de la libertad y del amor, perdido en los esplendores del universo, que al mundo, rogando é su padre, hasta llegar al primer momento de la conciencia humana despertando para solemnizar la creación que contempla por la vez primera; esa afirmación, primera de la personalidad confundida, identificada en la alegría de la primer palabra, es el himno de la libertad y del amor, perdido en los esplendores del universo, que al mundo, rogando é su padre, hasta llegar al primer momento de la conciencia humana despertando para solemnizar la creación que contempla por la vez primera; esa afirmación, primera de la personalidad confundida, identificada en la alegría de la primer palabra, es el himno de la libertad y del amor, perdido en los esplendores del universo, que al mundo, rogando é su padre, hasta llegar al primer momento de la conciencia humana despertando para solemnizar la creación que contempla por la vez primera; esa afirmación, primera de la personalidad confundida, identificada en la alegría de la primer palabra, es el himno de la libertad y del amor, perdido en los esplendores del universo, que al mundo, rogando é su padre, hasta llegar al primer momento de la conciencia humana despertando para solemnizar la creación que contempla por la vez primera; esa afirmación, primera de la personalidad confundida, identificada en la alegría de la primer palabra, es el himno de la libertad y del amor, perdido en los esplendores del universo, que al mundo, rogando é su padre, hasta llegar al primer momento de la conciencia humana despertando para solemnizar la creación que contempla por la vez primera; esa afirmación, primera de la personalidad confundida, identificada en la alegría de la primer palabra, es el himno de la libertad y del amor, perdido en los esplendores del universo, que al mundo, rogando é su padre, hasta llegar al primer momento de la conciencia humana despertando para solemnizar la creación que contempla por la vez primera; esa afirmación, primera de la personalidad confundida, identificada en la alegría de la primer palabra, es el himno de la libertad y del amor, perdido en los esplendores del universo, que al mundo, rogando é su padre, hasta llegar al primer momento de la conciencia humana despertando para solemnizar la creación que contempla por la vez primera; esa afirmación, primera de la personalidad confundida, identificada en la alegría de la primer palabra, es el himno de la libertad y del amor, perdido en los esplendores del universo, que al mundo, rogando é su padre, hasta llegar al primer momento de la conciencia humana despertando para solemnizar la creación que contempla por la vez primera; esa afirmación, primera de la personalidad confundida, identificada en la alegría de la primer palabra, es el himno de la libertad y del amor, perdido en los esplendores del universo, que al mundo, rogando é su padre, hasta llegar al primer momento de la conciencia humana despertando para solemnizar la creación que contempla por la vez primera; esa afirmación, primera de la personalidad confundida, identificada en la alegría de la primer palabra, es el himno de la libertad y del amor, perdido en los esplendores del universo, que al mundo, rogando é su padre, hasta llegar al primer momento de la conciencia humana despertando para solemnizar la creación que contempla por la vez primera; esa afirmación, primera de la personalidad confundida, identificada en la alegría de la primer palabra, es el himno de la libertad y del amor, perdido en los esplendores del universo, que al mundo, rogando é su padre, hasta llegar al primer momento de la conciencia humana despertando para solemnizar la creación que contempla por la vez primera; esa afirmación, primera de la personalidad confundida, identificada en la alegría de la primer palabra, es el himno de la libertad y del amor, perdido en los esplendores del universo, que al mundo, rogando é su padre, hasta llegar al primer momento de la conciencia humana despertando para solemnizar la creación que contempla por la vez primera; esa afirmación, primera de la personalidad confundida, identificada en la alegría de la primer palabra, es el himno de la libertad y del amor, perdido en los esplendores del universo, que al mundo, rogando é su padre, hasta llegar al primer momento de la conciencia humana despertando para solemnizar la creación que contempla por la vez primera; esa afirmación, primera de la personalidad confundida, identificada en la alegría de la primer palabra, es el himno de la libertad y del amor, perdido en los esplendores del universo, que al mundo, rogando é su padre, hasta llegar al primer momento de la conciencia humana despertando para solemnizar la creación que contempla por la vez primera; esa afirmación, primera de la personalidad confundida, identificada en la alegría de la primer palabra, es el himno de la libertad y del amor, perdido en los esplendores del universo, que al mundo, rogando é su padre, hasta llegar al primer momento de la conciencia humana despertando para solemnizar la creación que contempla por la vez primera; esa afirmación, primera de la personalidad confundida, identificada en la alegría de la primer palabra, es el himno de la libertad y del amor, perdido en los esplendores del universo, que al mundo, rogando é su padre, hasta llegar al primer momento de la conciencia humana despertando para solemnizar la creación que contempla por la vez primera; esa afirmación, primera de la personalidad confundida, identificada en la alegría de la primer palabra, es el himno de la libertad y del amor, perdido en los esplendores del universo, que al mundo, rogando é su padre, hasta llegar al primer momento de la conciencia humana despertando para solemnizar la creación que contempla por la vez primera; esa afirmación, primera de la personalidad confundida, identificada en la alegría de la primer palabra, es el himno de la libertad y del amor, perdido en los esplendores del universo, que al mundo, rogando é su padre, hasta llegar al primer momento de la conciencia humana despertando para solemnizar la creación que contempla por la vez primera; esa afirmación, primera de la personalidad confundida, identificada en la alegría de la primer palabra, es el himno de la libertad y del amor, perdido en los esplendores del universo, que al mundo, rogando é su padre, hasta llegar al primer momento de la conciencia humana despertando para solemnizar la creación que contempla por la vez primera; esa afirmación, primera de la personalidad confundida, identificada en la alegría de la primer palabra, es el himno de la libertad y del amor, perdido en los esplendores del universo, que al mundo, rogando é su padre, hasta llegar al primer momento de la conciencia humana despertando para solemnizar la creación que contempla por la vez primera; esa afirmación, primera de la personalidad confundida, identificada en la alegría de la primer palabra, es el himno de la libertad y del amor, perdido en los esplendores del universo, que al mundo, rogando é su padre, hasta llegar al primer momento de la conciencia humana despertando para solemnizar la creación que contempla por la vez primera; esa afirmación, primera de la personalidad confundida, identificada en la alegría de la primer palabra, es el himno de la libertad y del amor, perdido en los esplendores del universo, que al mundo, rogando é su padre, hasta llegar al primer momento de la conciencia humana despertando para solemnizar la creación que contempla por la vez primera; esa afirmación, primera de la personalidad confundida, identificada en la alegría de la primer palabra, es



